

NOTA SOBRE LA FILOLOGÍA CLÁSICA EN INTERNET, O EL NUEVO NACIMIENTO DE MINERVA

Invitamos a la colaboración en este nuevo capítulo de *Minerva*, a través de artículos, trabajos y aportaciones (por breves que puedan ser) en los que se comuniquen, analicen o, simplemente, se presenten recursos disponibles en Internet, portales, páginas web, etc. relacionados con nuestras especialidades. De esta forma, queremos colaborar con los trabajos que ya se están haciendo en esta dirección¹, abriendo y favoreciendo el acceso a la ingente y rica información que sobre el mundo clásico se localiza en la Red.

Hace unos años, cuando el mundo de la informática comenzaba a dar pasos de gigante hacia su actual desarrollo, el etnógrafo y sociólogo americano Joseph Campbell, autor de *El héroe de las mil caras y las máscaras de Dios*, contestaba a la reflexión que el escritor y periodista Bill Moyers le hacía sobre la utilidad de las máquinas para hacer un mundo a nuestra imagen y semejanza. “Sí –dice J. Campbell–. Pero llega un momento en que la máquina empieza a dictar órdenes. Por ejemplo, yo me compré esta maravillosa máquina, un ordenador. Yo soy algo así como una autoridad en dioses, así que no me dio trabajo identificar a la máquina: me pareció una especie de dios del Viejo Testamento, con muchas reglas y sin ningún género de piedad”². Lo

¹ Véase, recientemente, el artículo de Antonio López Fonseca, “Bibliografía y fuentes de información: Filología Latina y mundo clásico (o de cómo vadear el torrente bibliográfico)”, en *Tempus* 24 (2000), 5-42, con una exhaustiva revisión de los recursos bibliográficos con que cuenta en la actualidad la Filología Latina, incluidas, por supuesto, las fuentes electrónicas.

² *Joseph Campbell en diálogo con Bill Moyers. El poder del mito*, EMECÉ Editores, Barcelona 1991, p. 50.

que entonces aparece como despiadada disciplina se contempla poco después como un milagro. “¿Alguna vez has visto por dentro una de esas cosas?”, le pregunta J. Campbell a B. Moyers. “No, y no tengo intención de hacerlo”, contesta éste. “No puedes dar crédito a tus ojos. Es toda una jerarquía de ángeles todo en tablillas. Y esos tubitos ... son milagrosos”; incluso, como una revelación: “Gracias a mi ordenador tuve una revelación sobre la mitología. Tú te compras un determinado programa, y hay toda una serie de signos que te conducen a la consecución de tu propósito. Si empiezas a mezclar signos provenientes de otro programa, ya no funcionará. Con la mitología pasa algo similar ... Debes comprender que cada religión es una especie de programa de software con su propio conjunto de signos, y funcionará”³.

La mística fascinación que ejercían sobre J. Campbell las potencialidades del ordenador continúa envolviendo la cultura casi veinte años más tarde, cuando la revolución científica que ha sacudido el mundo de la tecnología ha llevado a caracterizar el espíritu de nuestra época como “el espíritu de la aceleración”, y cuando Internet, el correo electrónico, y los “medios” en general han desarrollado el propio sistema nervioso central de la humanidad hasta lograr abolir, en este sentido, el espacio y el tiempo.

Un extenso y profundo debate se viene desarrollando desde hace muchos años en torno a la posición que estos avances científicos deben ocupar ante la cultura escrita, y la función que en ella han de cumplir. Marshall McLuhan, al explicar la frase “el medio es el mensaje”, que viene a significar la creación de un ambiente nuevo a partir de la era electrónica, señala en tono amenazador: “Con el nacimiento de la imprenta, la Edad Media se convirtió en una forma de arte”⁴. El pasado 30 de octubre de 2000, Arturo Pérez Reverte presentaba en Madrid su novela *El oro del rey*, cuarta entrega de la saga del capitán Alatriste, que podrá leerse solamente en Internet, a partir del 3 de noviembre, durante un mes. “Ni un día más”, señaló el autor, quien espera conseguir con este sistema un plus de 500.000 lectores. “A mí -recalcó A. Pérez Reverte- lo de Internet me parece bien para consultar, para navegar,

³ *Ibidem*, p. 51.

⁴ Marshall McLuhan, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Trad. R. Palatón, Diana, Méjico 1969, p. 14.

para divertirme, pero yo un libro necesito leerlo en papel, y cogerlo en las manos, y tocarlo. La posesión del libro como objeto es fundamental para mí”. Rob Pope recoge la evidencia real del desplazamiento desde los años 80 de las manifestaciones culturales orales, manuscritas e impresas en beneficio de los sistemas electrónicos, pero certifica que al día de hoy aún no han sido reemplazadas⁵. “En dos o tres generaciones seguirá siendo así”, decía Umberto Eco el día en que recogió el Premio Príncipe de Asturias, a propósito del libro como manera más eficaz de transmitir información. “Las nuevas tecnologías pueden ayudar o ser peligrosas para la literatura. Internet puede acabar siendo todo y nada, como el dirigible”, apuntaba el semiólogo y escritor italiano.

Pasados los momentos de obnubilación y conjurado el peligro que algunos veían de aniquilamiento de las letras a cargo del ordenador, los estudiosos de las humanidades hemos tomado conciencia de la delimitación de terrenos que corresponden a ciencia y literatura de estudio. La misión de los filólogos no ha cambiado, la función de los profesores sigue siendo la misma, la razón y el sentimiento humanos estarán siempre por encima de la máquina en el momento de la creación y el estudio de una obra. Lo que ya nadie discute es la ayuda que la electrónica proporciona para realizar con mayor perfección y rapidez antiguos sueños del trabajo humano. En Filología Clásica, Richard F. Thomas lo resume con toda claridad: “Global word-searching from all of Greek and Latin literature, searching for clusters of words, for metrical patterns and stylistic patterns, and similar philological procedures, can now be done in minutes and hours –where the nineteenth-century scholar spent years of toil. Of course we still must be sure to ask the right questions, so such machines are only the tools of philology, and can never be more. Clearly philological training (that is, thorough grounding in the languages and immersion in the literature, history, and culture of the ancient world) is a prerequisite for asking of the right questions, and much of the work done with computers to date has merely confirmed the intuition and labor of philologists, intuition based on profound linguistic, metrical, and stylistic *knowledge*, the result of philological training”⁶.

⁵ Rob Pope, *The English Studies Book*, Routledge, London and New York 1999, 2.^a ed, p. 389.

⁶ Richard F. Thomas, “Past and Future in Classical Philology”, *On Philology*. Ed. J. Ziolkowski, The Pennsylvania State University Press, University Park and London 1990, p. 72.

Con este espíritu, abrimos en nuestra Revista un apartado dedicado a presentar capítulos de fuentes electrónicas que tengan especial interés, en un amplio espectro de posibilidades, para todas aquellas personas interesadas en conocer la Filología Clásica, seamos profesores, estudiantes, investigadores, o, sencillamente, amantes de la cultura greco-latina. Y para llevar a cabo esta tarea volvemos a pedir la colaboración de todos.

AVELINA CARRERA DE LA RED